



RETRATO DE MADRE TERESA  
Por Veronica Inez Rodrigues, OSF



*La Madre Teresa O'Neil, OSF, es honrada como la madre fundadora de las Hermanas Franciscanas de Allegany, NY. Por invitación del P. Pamfilo da Magliano, OFM, en 1859, una joven Mary Anne O'Neil dejó NJ y viajó a Allegany, NY, donde se unió a otras dos mujeres, que también habían respondido a una invitación del P. Pamfilo. Así comenzó una congregación de hermanas franciscanas que continúa hasta nuestros días. La congregación, todavía centrada en la pequeña ciudad de Allegany, ahora tiene hermanas en Bolivia, Brasil, Jamaica y Estados Unidos.*

*Lo que sigue en este folleto es una instantánea de la vida de la Madre Teresa, escrita por la Hermana Verónica Rodríguez, OSF. La Madre Teresa no guardaba gran parte de su propia correspondencia, por lo que no hay muchos documentos escritos por ella sobre las alegrías y las dificultades de la vida en los primeros días de la Congregación. Como verás, la Hermana Verónica utilizó muchas fuentes para elaborar una imagen de la vida de la Madre Teresa que nos da una idea de la mujer misma, su fe, su valentía y su estilo de liderazgo.*

*El texto de la Hermana Verónica, A Heritage: History of the Franciscan Sisters of Allegany, NY (1979), nunca fue publicado ni ampliamente distribuido. Cuando redescubrimos esta sección sobre la Madre Teresa, decidimos compartir la historia como contada de una manera más personal que en otras historias de la Congregación.*

*Esperamos que disfrutes leyendo sobre ella y tal vez encuentres en su vida inspiración para la forma en que estamos llamados a vivir hoy.*

*Liderazgo Congregacional  
Hermanas Franciscanas de Allegany  
Diciembre de 2020*



La Madre Teresa no había estado bien durante algún tiempo antes de su muerte el 12 de mayo de 1926, pero estuvo activa hasta los últimos meses de su vida. El padre Edward Blecke, en una carta fechada el 19 de enero de 1922, de Roma a la Madre Teresa, se refirió al sufrimiento que padecía por el reumatismo en su brazo derecho. Sin embargo, la Hermana M. Dominica Enright en su carta del 30 de octubre de 1925 a la Hermana M. Alma Maguire escribió: "La Reverenda Madre se fue a Nueva York el jueves por la noche con Madre Genevieve [Mahany] y la Hermana Blanche [Dolet] que estaban aquí [en la Casa Madre] por unos días. La madre se ve muy bien y se siente casi como ella misma."

No mucho después, Madre Teresa permaneció en reposo en su cuarto y el Miércoles de Ceniza de 1926 se resbaló en una alfombra de su habitación y se fracturó el muslo derecho. Esto prolongó su período de inactividad, pero el Día de San José de ese año aguardó con esperanza a que el Dr. T. B. Mc Loughlan viniera y le diera permiso para salir de su habitación. Su respuesta fue negativa y ella nunca más reanudó sus actividades en la Congregación. La Hermana M. Crescentia Joyce era la enfermera de Madre Teresa durante el tiempo de su enfermedad que terminó en su muerte. Durante su confinamiento en su habitación, se ofreció misa en un altar temporal en el pasillo fuera de su cuarto. El 12 de mayo de 1926, el Padre Denis Robinson, OFM, la ungió por última vez y, mientras sonaba el Ángelus del mediodía, Madre Teresa se fue en silencio con la Hermana Muerte para encontrarse con su Esposo a quien había servido como Hermana de Allegany

durante más de sesenta y seis años de su vida. La siguiente es una copia de su certificado de muerte:

Certificado de Muerte  
Madre Mary Teresa O'Neil,  
Main Street, Allegany

Fecha de fallecimiento: 12 de mayo de 1926.  
Edad: 82 años, 4 meses, 12 días.

Fecha de nacimiento: 1 de enero de 1844<sup>1</sup>

Ocupación: Directora de la Academia Santa Elizabeth

Padre: John O'Neil, nacido en Irlanda;  
Madre: Bridget Williamson, nacida en Irlanda.

Historia médica: Un médico la asistió desde el 16 de febrero al 12 de mayo de 1926.  
La vio por última vez con vida el 10 de mayo.  
Murió al mediodía.  
Causa: miocarditis por varios años.

Contributivo: fractura del muslo derecho cerca del centro.  
Sin operación, ni autopsia.

Firmado: T, B. McLoughlan, M.D.  
14 de mayo de 1926 Olean  
Entierro - 17 de mayo de 1926  
Director de funeraria- John T. Heenan, Olean.

El lunes 17 de mayo a las 9:00 a.m., el cuerpo fue llevado a la Iglesia de San Buenaventura, que estaba en el campus de la universidad donde los clérigos y seminaristas franciscanos cantaban el Oficio de Difuntos. La Misa Solemne fue celebrada a las 10:00 AM por el Padre Gerald

McMinn, O.F.M., asistido por Padre Timothy Monahan, O.F.M., como diácono, y Padre Robert O'Hea, O.F.M., como subdiácono. En el santuario había sacerdotes del área, frailes de Nueva York y Nueva Jersey, y Padre Anselm Kennedy, O.F.M., Provincial de la Provincia del Santísimo Nombre. Seis clérigos franciscanos sirvieron de portadores del féretro. En la procesión de la iglesia al cementerio estaban las Hermanas de Allegany, Hermanas de San José, Hermanas de la Misericordia, Clarisas, Hermanas del Inmaculado Corazón de María, estudiantes, frailes, clérigos, sacerdotes, niñas de la Academia y las Ex-alumnas. Los parientes de Madre Teresa en su funeral fueron su hermana, la Sra. M. Leonard de la Ciudad de Nueva York y su esposo, y un sobrino, Frank O'Neil de St. Louis, Missouri. La Sra. Leonard era la hermana menor de Madre Teresa, Sarah Jane que había estudiado en la Academia Santa Elizabeth en la década de 1860. Su hermano John había trabajado como conductor del tranvía que atravesaba Fort Lee, pero en 1909 se había ido de allí y, sin duda, Frank O'Neil era su hijo.<sup>2</sup>

Por respeto a la Madre Teresa, las tiendas en Allegany se cerraron entre las 10 y las 11 de la mañana. En este funeral cívico y religioso no había automóviles ni coches, todos caminaron en la procesión que se extendía desde la Iglesia de San Buenaventura hasta la capilla del cementerio. La comunidad cívica le rindió homenaje porque era una de las Maestras de Allegany y los católicos, gracias a sus esfuerzos, tenían una de las mejores academias católicas del país.

Durante el velorio y durante mucho tiempo después,

muchos recordaron los primeros años cuando la nueva congregación luchaba por sobrevivir, así como el pasado reciente. Madre Teresa fue una parte muy importante de la historia de Allegany, ya que desde el otoño de 1859 había pasado casi todos sus sesenta y seis años en la Congregación en Allegany. Los dos años (1874-1876) que estuvo en misión en San Antonio, Ciudad de Nueva York, fueron los únicos años en que no estuvo en Allegany. Ella había sido la primera Maestra en la Escuela Local, y durante la mayor parte de su tiempo en Allegany fue maestra y directora de la Academia.



VISTA DE PÁJARO DE ALLEGANY, NY, POSTAL, C. 1900. OLD LA ANTIGUA CASA MADRE ES VISIBLE EN EL FONDO A LA DERECHA. LA ESTACIÓN DE TREN DE ALLEGANY VISIBLE EN PRIMER PLANO A LA DERECHA.

Mary Anne O'Neil había venido en 1859 a Allegany, una adolescente, de un hogar cómodo, protegido y agradable en el que había aprendido lo que era su herencia cristiana y practicaba los principios de la Iglesia Católica. Las dos

primeras hermanas en la Congregación tenían la edad suficiente como para ser su madre y al comienzo de su tiempo con ellas, hicieron para la jovencita de quince años una tarea que había sido de su madre. La Sra. O'Neil había hecho los vestidos de su hija con una larga hilera de botones atrás y las Hermanas Mary Joseph y Mary Bridget le abotonaban y desabotonaban todos los días hasta que ella recibió el hábito. Su primer cargo fue tocar la campana de la mañana porque le resultaba muy difícil levantarse temprano. Ella mantuvo este cargo por algún tiempo después de su llegada.



MUY REVERENDO PAMILO DA MAGLIANO, OFM, FUNDADOR DE LAS HERMANAS FRANCISCANAS DE ALLEGANY, NY.

Según la tradición, la Hermana Mary Michael McFall la encontró a la joven candidata muy obediente, diligente y rápida para comprender lo que le enseñaban. Bajo la instrucción de la Hermana Mary Michael y el Padre

Pamfilo, ella adquirió el conocimiento de la espiritualidad franciscana, y desarrolló su agudo intelecto con los sabios y piadosos frailes que eran sus maestros. Tenía sólo diecisiete años cuando fue con la Madre Mary Joseph a pedir [ayuda] en Quebec y Montreal. A los dieciocho años fue nombrada Maestra de Novicias y tenía sólo veinte años cuando fue nombrada Superiora del convento. Al año siguiente, en la primera elección en la Congregación (5 de julio de 1865), diez de las doce hermanas votaron por la Hermana Mary Teresa O'Neil como Superiora de la Congregación.

Los primeros años fueron una época de grandes pruebas para todas: la Guerra Civil con su gran número de muertes, sufrimientos y privaciones del cual nadie se escapó. Las hermanas encontraron necesario pedir comida a veces a sus vecinos en Allegany y Madre Teresa compartió con las hermanas la tarea de pedirles a los agricultores y llevar a casa en carretilla los productos que les daban. Los residentes de Allegany notaron que Madre Teresa nunca pedía en las casas dónde había poco o nada de sobra. Con las hermanas, ella compartía el trabajo de lavandería que se hacía en el lavadero público que estaba cerca de un manantial en el campo de golf actual. En el convento todos compartían las tareas del hogar: barrer y quitar el polvo; mantener las lámparas limpias, llenas de aceite y con las mechas recortadas; limpiar las estufas y disponer de las cenizas; cortar madera para combustible como suplemento al suministro de carbón; y vaciar y limpiar las cómodas.

La comida se preparaba de manera simple, y no sólo las regulaciones de ayunos y abstinencias, sino también los ingresos de las hermanas limitaron la cantidad y la variedad

de los alimentos servidos. Hubo momentos en que los platos vacíos se colocaban sobre la mesa y se cubrían para que la mesa se viera menos vacía. La señora Enright llegó una tarde con una tetera de té y galletas recién horneadas en el momento en que las hermanas terminaban de dar gracias y estaban a punto de sentarse a la mesa desprovista de comida. Sin embargo, las alumnas internas nunca se quedaban sin suficientes alimentos, incluso cuando la despensa estaba bastante escaso de comida. Años más tarde, Madre Teresa admitió que cuando era una hermana joven nunca podía satisfacer su apetito, y cuando se le asignaba llevar una bandeja a una hermana enferma, al regresar a la cocina se paraba fuera de la puerta y devoraba toda la comida que quedaba en el bandeja.

Los inviernos de Allegany suelen ser largos y muy fríos. En aquellos días pasados sólo se calentaban ciertas habitaciones. Se hace mención específica de las aulas y la sala de recreo de las alumnas internas que tenían una gran estufa alimentada por carbón o leña. Es muy probable que la sala comunitaria y el refectorio de las hermanas se calentaban con una estufa en cada habitación, pero los dormitorios y la capilla no se calentaban. El agua se traía de los pozos de la propiedad, pero cuando se secaban, barriles de agua tomados del Río Allegany fueron llevados al convento.

Las ex-alumnas de la Academia recordaron que, como estudiantes, hacían muchas de las tareas domésticas con las hermanas, tales como limpiar las lámparas, colgar la ropa, cortar leña en la colina que queda detrás del convento, y traer agua del pozo de los terrenos [del convento]. La Sra. Bertha Flynn recordó que las hermanas tenían algunas gallinas y en

una ocasión también unos pavos, pero justo antes del Día de Acción de Gracias los pavos fueron robados. Las Hermanas M. Clotilda O'Donnell y M. Immaculate Mitchell relataron que, como novicias, después de colgar sábanas en el patio de atrás en invierno, se daban paseos en trineo sobre el suelo helado en las cestas vacías. Dentro de la casa, descubrieron que el montaplatos de la cocina al comedor servía para montarse, además de transportar comida y platos.

La vida de las estudiantes en la Academia no era sólo estudiar, practicar música y ayudar a las hermanas con los quehaceres del hogar. Muchas recuerdan paseos en carro de heno en verano y en trineo en invierno con el Hermano Jerome a Cuba, Hinsdale, Olean y al campus del Colegio Universitario de San Buenaventura para entretenerse. El Hermano Jerome O'Connell, quien nació en Newcastle, Irlanda, en 1841, fue recibido en la Custodia de la Inmaculada Concepción en 1881 y durante los treinta y cuatro años siguientes trabajó en la finca de San Buenaventura, Allegany. Además de cargar barriles de agua hasta el Convento de Santa Elizabeth y llevar a las chicas de la Academia en paseos a los diversos lugares del área, dio clases de catecismo a los niños de la Escuela Local, los domingos y condujo a los sacerdotes a sus misiones fuera de Allegany y en visitas a los enfermos.

La hermana M. Clotilda O'Donnell, que conocía a Madre Teresa de sus días de estudiante en la Academia y más tarde cuando ingresó a la Congregación, la describió como alta con piel blanca y "color alto". Observó que la Madre Teresa tenía buena voz pero no era música. Muchos que la conocieron durante muchos años observaron que sus ojos eran de un azul muy brillante e incluso en su vejez eran



LA CASA MADRE Y ACADEMIA SANTA ELIZABETH, C. 1898

notables por su intensidad cuando se fijaba en cualquier persona u objeto. Una hermana de Allegany relató el siguiente incidente:

*El Sr. Thomas Coyle, un hermano menor de la Hermana M. Coletta, llegó en tren una mañana, temprano, para visitar a su hermana. En el camino se encontró con Hermana Teresa, alta y hermosa hermana que paleaba nieve para abrirle un camino al padre franciscano que iba a celebrar la Misa de la Comunidad ese día. El Sr. Coyle estaba tan impresionado por su belleza que aún disfrutaba de su recuerdo en su vejez.*

En otra ocasión, el hermano de Madre Teresa, John, la visitó y al verla barriendo el camino fuera del convento la miró con tristeza y comentó: "Mary Anne, ¿has venido a esto?" Desafortunadamente, su respuesta (si hubo una) no fue anotada.

Para las estudiantes que ella enseñaba en la Academia Santa Elizabeth, Madre Teresa era una maestra firme, muy minuciosa y muy accesible cuando una estudiante necesitaba orientación. Cuando una hermana le enviaba a una de sus alumnas debido a la mala conducta en el aula, la culpable recibía una reprimenda, inolvidable, que efectivamente frenaba las tendencias al mal comportamiento. No se toleraba la animosidad entre las estudiantes y aquellas que fueron enviadas a su oficina por esa actitud estaban convencidas de que tenían que reanudar una relación normal. Por otro lado, ella entendía bastante la locuacidad de las niñas y ellas

apreciaban el hecho de que hacía traquetear su rosario al acercarse a una de las aulas o salón de estudios donde había una cantidad considerable de charlas no permitidas. Cuando aparecía en la puerta, todas estaban ocupadas con su trabajo y ni un susurro se escuchaba.

Entre las estudiantes de los primeros años estaban los hijos de la familia Lyons: Thomas, que era el chico de los recados de las hermanas, Anna, y Margaret, quien se hizo la señora Murray. La hija de la Sra. Murray, Bertha se casó con Edward Flynn y su hija se hizo Hermana, Aileen Marie Flynn. El abuelo de la Sra. Bertha Flynn, Patrick Murray, y su tío abuelo, Walter Clare, se hallaban entre los granjeros del área que donaron sus equipos y tiempo en la construcción del primer convento en 1861. La Sra. Flynn estimó que al menos veinticinco descendientes de Patrick Murray y Walter Clare asistieron a la Academia Santa Elizabeth y la mayoría de ellos fueron alumnos de la Escuela Local. De la cantera en su finca, el Sr. Clare donó piedras para la construcción del primer Colegio Universitario de San Buenaventura y para el muro de contención de la propiedad del Convento de Santa Elizabeth.

Una de las graduadas de la Academia Santa Elizabeth en 1882 fue Florence Walley (Flora para las hermanas y las niñas de la Academia, pero siempre Florence para Madre Teresa, a quien no le gustaban las formas cortas y apodos). Flora se casó con Michael Patrick Clare, un director de funeraria, a quien Madre Teresa a menudo recurría en casos de emergencia. Sus cuatro hijas, ocho nietas y una bisnieta asistieron a la Academia.

En la Escuela Local, entre los alumnos de Madre Teresa, estaban John y Michael Colligan. Su tío, Cornelius

Colligan, había trabajado en el primer edificio del convento y luego los dos sobrinos que estaban en el negocio de la construcción donaron ladrillos para el edificio que reemplazó al primero. Durante toda su vida John y Michael Colligan mantuvieron una gran admiración y respeto por Madre Teresa. Cuando la hija de John, Mary Catherine, ingresó a la congregación en 1910, le advirtió a Madre Teresa que si enviaba a su hija a Jamaica, ella tendría que acompañarla. Los hijos de los Colligans asistieron a la Escuela Local y varias de las niñas, incluida Mary Catherine (Hermana M. Angela), se graduaron de la Academia.

En un artículo en Regnum Regis en 1943, John Colligan recordó a Madre Teresa como la había conocido en la Escuela Local.

*Madre Teresa fue una maestra maravillosa. Ella hizo que incluso los más lentos quisieran aprender. Algunos de los chicos eran bastante grandes cuando llegaron a su clase, muy por encima de su cabeza, aunque en aquellos días ella era una mujer alta. (Eso probablemente les parezca extraño a ustedes, Hermanas mas jóvenes, que la vieron solo cuando era muy vieja y parecía muy pequeña.) ¡Tenía unos ojos extraordinarios - azules, tan azules como podrían ser! Podían mirar a través de un niño, pero siempre parecían ser bondadosos y amables.*

*En aquellos días solíamos sentarnos en bancos de madera, sin respaldos ni escritorios. Les digo que esos bancos se pusieron bastante duros después de una larga mañana de estar sentados, y las*

*Hermanas tuvieron que aguantar a un montón de jóvenes retorciéndose. La lectura, la escritura, la aritmética y la ortografía fueron nuestros temas y, por supuesto, el Catecismo. Teníamos que conocer todas las palabras del Catecismo, tal como estaban en el libro. ¡Sin cambiar las palabras!*

*El mayor evento del año solía ser la fiesta de mayo en la arboleda. La arboleda estaba en la cima de la colina donde ahora se encuentra el Campo de Golf San Buenaventura. Había muchos árboles en esos días, un bosque y un claro frente al bosque. La gente llegaba desde todas las fincas circundantes. Todos fueron invitados, padres, madres y niños. Algunos de los hombres traían tablas y armaban mesas de picnic. Las mujeres solían ayudar a las Hermanas a preparar la mesa. Las hermanas suministraban la comida ... en un par de cestas de ropa, llenas hasta arriba. Nada especial ... grandes panes caseros, pan marron con mermelada, galletas y limonada. Mucho para todos, lleno y abundante y más que suficiente. ¡Las hermanas hacían pan maravilloso! ¡Las galletas eran grandes, gordas, galletas de jengibre a las que le podías hincar el diente! ¡Y galletas blancas de azúcar! Los niños solían comer tanto como podían, jugar a la etiqueta por un rato y luego volver a aparecer para otra ronda.*

*A la última hora de la tarde se hacía la coronación de la reina de Mayo. Los niños y niñas solían votar por la reina. A veces había un poco de campaña electoral: "Vota por*

*Mary", "¡No, vota por Annie! ¡Vota por Annie!"*

*Finalmente, la Hermana Teresa anunciaba el nombre de la niña elegida. La niña solía pararse sobre una pequeña loma y una de las otras chicas le ponía una corona de flores silvestres en la cabeza. Luego cantábamos una canción. Así fue siempre el final de la fiesta, y comenzábamos a bajar la colina empinada hacia el convento de las Hermanas, cada uno cargando algo para "ayudar a las Hermanas". Antes de que nos fuéramos, todos recibíamos un palo de menta para llevar a casa. El Primero de Mayo había terminado, pero las Hermanas ciertamente nos habían hecho jóvenes felices.*

*Las hermanas siempre intentaban hacernos felices. Supongo que por eso hacían tanto por nosotros. No tenían mucho, pero lo que tenían era nuestro si lo necesitábamos. Tenían que trabajar duro, pero parecían disfrutarlo. ¡Eran grandes mujeres, esas primeras franciscanas! Y, (agregó, con su característica sonrisa lenta y su ojo brillante), también así son las Hermanas Franciscanas ahora, mujeres buenas, todas ellas.<sup>3</sup>*

La Misa mayor de las 9:00 a.m. de los domingos era la "misa de los niños". Fue seguida por las instrucciones dadas por la Hermana M. Clementine Donahue en la Iglesia de San Buenaventura, donde se celebraba la Misa, y luego la práctica del coro bajo la dirección de la Hermana M. Immaculate Mitchell que lo hacía en el salón del convento. La Hermana M. Clementine se reunía con la Cofradía en la Iglesia antigua

de San Nicolás. Los domingos, las niñas que asistían a la Escuela Local iban al convento a pedir prestados libros de la pequeña biblioteca que había en el salón a la izquierda de la puerta principal del convento viejo. La Hermana Mary of the Five Wounds Stack, que fue portera durante muchos años, fue considerada "una maravillosa Hermana vieja" que ayudaba a las niñas a seleccionar libros. Ningún invitado, incluyendo a los niños pequeños que traían cosas al convento, se fue sin una taza de té caliente traída por la Hermana Mary.

Joseph Norton, que servía en la misa en el convento, recuerda que en Navidad y Semana Santa mientras desayunaban después de la misa en una pequeña habitación cerca de la capilla, la Madre Teresa entraba y le daba a cada monaguillo un dólar como regalo. El padre del Sr. Norton era el administrador de correos de Allegany Post Office y también el gerente de la sala de cine del pueblo. El joven Joe fue enviado al convento con una película, después de que era mostrado al público, para que las hermanas la disfrutaran. A Madre Teresa le encantaban las películas y siempre estaba allí en el primer asiento de la sala disfrutando de cada uno.

El padre Maurice Scheier, O.F.M., nacido y criado en Allegany, asistió a la Escuela Local y su tarea especial era entregar el correo dos veces al día al convento. Las hermanas que estaban en la Casa Madre entonces recuerdan que él siempre venía sin importar el clima. Cuando era niño, servía en la misa en el convento y, en el momento de la muerte de Madre Teresa, ya era clérigo en Allegany y tuvo la oportunidad de asistir al funeral. En años posteriores, cuando estaba en la facultad del Colegio Universitario de San Buenaventura, fue capellán de la Casa Madre Santa Elizabeth.

Desde sus primeros años en la Congregación, Madre Teresa practicó la caridad así como San Francisco de Asís había pedido a sus hermanos. Un día, cuando era la Superiora, vino un hombre a pedir limosna. Los fondos del convento se habían reducido a un dólar, entonces ella envió una hermana a un vecino al otro lado de la carretera para cambiar. Puso cincuenta centavos en las manos del hombre. Esa noche, dos hombres trajeron a sus hijas para ser admitidas en la Academia y dejaron el dinero para su alojamiento y matrícula por adelantado.

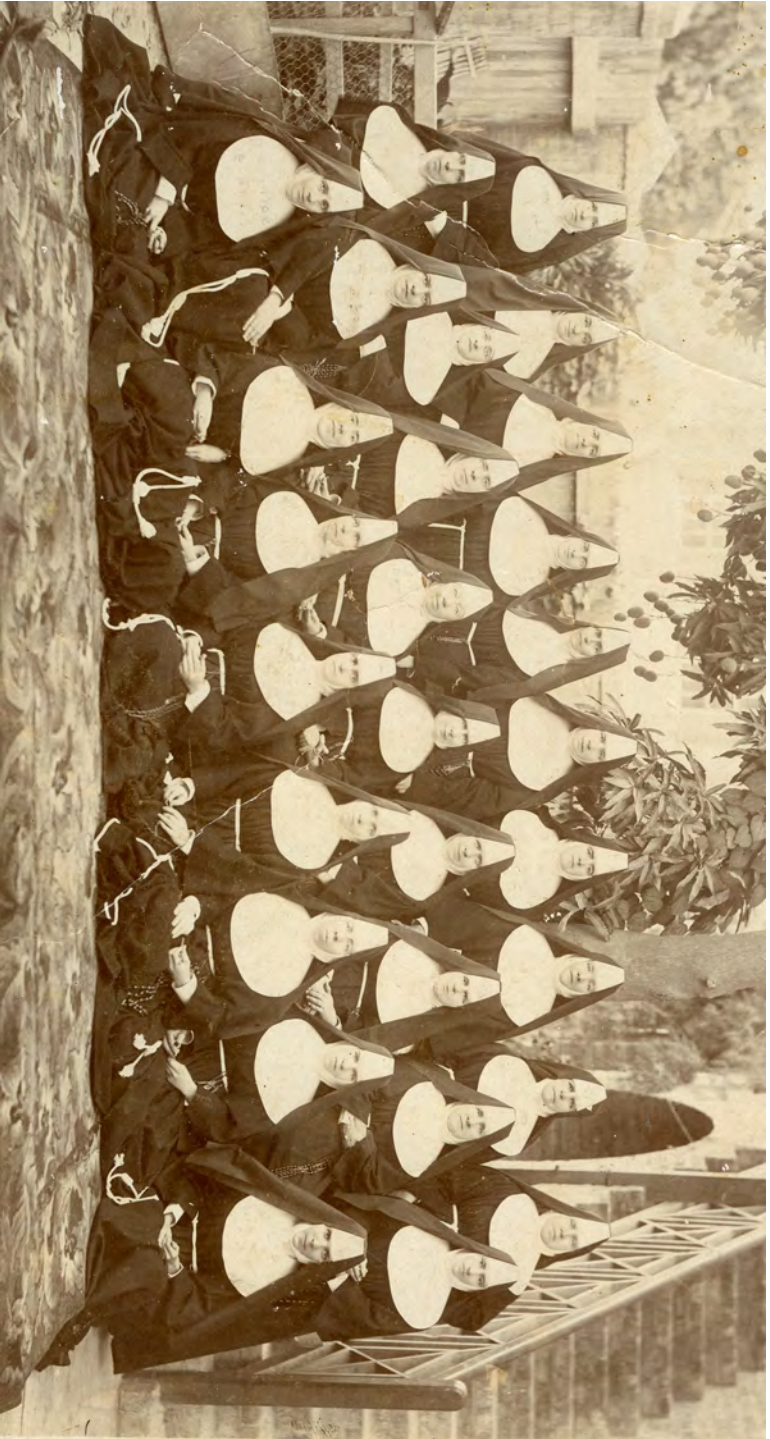
Durante el tiempo en que la Hermana M. Barbara Cusick estaba a cargo de la lavandería en la Casa Madre, notó una mañana que las canastas no estaban en los lugares donde las había dejado y a la mañana siguiente encontró el gas encendido. Estaba bastante segura de que no había dejado el gas encendido y decidió investigar. Su búsqueda la llevó a un armario del primer piso cuya puerta no tocaba el piso y al mirar hacia abajo vio dos pies que sobresalían por debajo de la puerta. Silenciosamente subió las escaleras y llamó a la policía quienes encontraron a un joven. Había entrado y salido por una puerta que conducía directamente desde la lavandería hasta el exterior; fue muy fácil entrar y salir sin ser detectado en ese lugar. Cuando Madre Teresa se enteró de que él había venido de la Ciudad de Nueva York y, al no tener un lugar donde vivir ni dinero para pagar el alquiler, había buscado refugio en el convento, le advirtió que no volviera a meterse en tal situación y entonces le entregó \$ 10 para su pasaje de regreso a su casa.

Madre Teresa ha sido descrita como una persona austera, digna y formal; una mujer sincera y sencilla;

una religiosa caritativa; una maestra gentil pero firme. Se decía que ella era la "esencia de la corrección", pero no opuesta a que la vieran cargando cestas de ropa, empujando carretillas lentamente, mendigando por las necesidades de la Congregación o barriendo los pasillos. Como Madre General, ella ayudaba en la lavandería y con frecuencia se la veía en el cuarto de lavar platos "toalla en mano para secar los platos". La hermana Marianna McKinlay, en su relato sobre Madre Teresa, escribió: "La Madre Teresa que conocíamos podía conversar sobre cualquier tema, enseñar cualquier clase y era en todos los aspectos una dama genuina."

Ella era una dama gentil, también. Se relató que en el momento del Jubileo de Oro de Madre Paula en Jamaica al que asistió Madre Teresa, se les dio una cena a los internos en el Asilo para los Pobres en Kingston. Muchos de los dignitarios de la Iglesia y del Estado estaban allí. Cuando el gobernador inglés de la isla ofreció sus brazos a Madre Teresa y a Madre Paula, la primera aceptó amablemente su brazo y caminó junto con él, pero Madre Paula, entrenada por el convento francés, metió las manos en sus mangas y caminó a su lado.

Aunque era muy estricta con las hermanas, era muy considerada. La Hermana M. Helen Kennedy relató que Madre Teresa siempre enviaba una caja de chocolates o bombones para las hermanas que estaban corrigiendo los exámenes del Estado (Regents). La Hermana M. Dorothea Connolly recordó que cuando ayudaba con las cuentas, Madre Teresa colocaba cerca un plato de palomitas de maíz para que comenzara a comer la primera que terminara una columna de números. Una vez, la Hermana Dorothea tocó la campana en



HERMANAS EN NUNS' PENN, KINGSTON, JAMAICA , C. 1908.  
MADRE TERESA SENTADA EN LA SEGUNDA FILA, LA QUINTA DESDE LA DERECHA.

medio de la noche y tuvo que notificar a cada hermana del error. Cuando llegó a la habitación de Madre Teresa, la Madre General la acompañó en la vergonzosa misión.

La bondad de la Madre Teresa era recordada por las hermanas y ex-alumnas de la Academia. Las hermanas relataban que, cuando eran postulantes y novicias, Madre Teresa las detenía en las tareas y les preguntaba si estaban muy cansadas, si les resultaba difícil el retiro o si necesitaban ayuda con sus estudios. Mucho después de haberse graduado de la Academia, las antiguas alumnas recordaron que todas las noches Madre Teresa venía a sus dormitorios cuando eran niñas y les daba un beso de buenas noches.

Todas las mañanas antes de las oraciones, Madre Teresa visitaba a las hermanas enfermas y a la edad de ochenta y un años todavía subía cuatro tramos de escaleras para visitar a una novicia o postulante enferma. Durante el año que la hermana M. Francita Phillips pasó en Jamaica sustituyéndola a la hermana M. Dorothea que había regresado a los Estados Unidos para recibir tratamiento, su padre murió. La madre de la hermana Francita había muerto cuando era niña y no quería estar lejos de su padre que esperaba sus visitas anuales a casa; su cercanía a él le dio un gran consuelo. La hermana y su padre esperaban con interés su regreso de Jamaica y cuando murió mientras ella todavía estaba en Jamaica, estuvo muy angustiada. Madre Teresa, que entendió el dolor de la hermana, le escribió dos cartas muy compasivas que la ayudaron mucho y la consolaron por su pérdida. Madre Teresa destacó las excelentes cualidades del padre de la hermana y su buena vida cristiana que le aseguraron una vida de felicidad con su Señor. La Hermana Francita recordó las



RETRATO DE M. ELIZABETH BUCHER, OSF, C. 1903,  
CON BOINA QUE SE USABA FUERA DEL CONVENTO

conmovedoras expresiones de simpatía y consuelo ofrecidas en las cartas y la consideración de Madre Teresa.

Como Madre General, Madre Teresa hizo varios viajes a Jamaica para visitar a las hermanas, y siempre fue a recibir a las hermanas que regresaban de la isla y acompañaba al bote a las que iban allí. Nunca dejó de enviar a las hermanas de Jamaica tres cajas de chocolates de cinco libras, una para los jesuitas, una para las Hermanas de la Misericordia y otra para sus propias hermanas allí. En el día de su santo, cada hermana de Allegany en Jamaica recibía una carta de Madre Teresa. Su última visita a Jamaica fue en 1910 y durante esa visita se



RETRATO DE M. ALICE HENRY, OSF, C. 1906,  
CON EL VELO RECTO.

sentó para tomar una foto que fue copiada y ahora se considera la mejor foto de ella. Sobre la mesa en la foto hay un gran crucifijo colocado en un soporte. Madre Mary Anne Brennan le había dado ese crucifijo a la Madre M. Veronica Murphy cuando se fue a Jamaica en enero de 1879.

Una hermana que vivió con Madre Teresa durante diecisiete años notó que en todos esos años la única señal de relajación que había visto en ella era: "Cuando un viaje a la Ciudad de Nueva York estaba a la vista, tenía un aire de expectación agradable" y una dulce sonrisa mientras nos daba un beso de despedida a todas." En el tren ella leía, se

relajaba y rezaba; para mortificarse ella cerraba el libro en la parte más interesante. Su compañera era a veces una hermana joven o la Hermana M. Margaret Morris que trabajaba en la cocina y no tenía que quedarse cuando las escuelas estaban en sesión. Aprovechaba la oportunidad para hablar con la joven hermana sobre el significado y la importancia del hábito que llevaba. Sus "consejos" en el viaje siempre fueron generosos y con frecuencia les recordaba a las hermanas que fueran muy generosas con quienes las servían. Durante su estadía en Nueva York, llevaría a su acompañante de compras, caminando desde el convento de San Antonio en la calle Sullivan hasta las tiendas en las calles 14 y 34. Ella reservaba dos monedas de cinco centavos para la tarifa de regreso al convento, pero probablemente hubiera caminado si estuviera sola.

Cuando el automóvil reemplazó el buggy (carruaje a caballo), muchas hermanas se dieron cuenta de que el sombrero con el velo circular grande que llevaban fuera del convento no era práctico. Madre Teresa estaba entre las que favorecían el cambio a un velo largo y recto similar al que se usaba dentro de la casa, y cuando una hermana le hizo una, se la puso al ir a Nueva York. Pero la Madre M. Celso McKenna, Superiora del Hospital Santa Elizabeth en Nueva York, desaprobó el cambio, y Madre Teresa, que tenía un gran respeto por la opinión de la Madre Celso, regresó a Allegany con un sombrero en lugar del velo que llevaba cuando ella salió de la Casa Madre. Eventualmente, se hizo el cambio desde el sombrero restrictivo hasta el velo recto e incluso la Madre Celso fue convencida de la necesidad de un cambio.

Entre quienes conocieron a Madre Teresa, hay un

acuerdo general de que ella era una religiosa austera. Ella quería que las hermanas jóvenes tuvieran una base sólida en la espiritualidad antes de hacer su profesión perpetua y hasta entonces no estudiaban para obtener títulos universitarios como regla general. Las hermanas que fueron admitidas con algunos cursos universitarios o cuyas asignaciones de trabajo requerían un título continuaron con estudios de educación superior. Una joven hermana comentó que el levantarse temprano de Madre Teresa fue una inspiración para ella porque pensó: "Si una viejita tan pequeña puede hacerlo, seguramente que yo también podría hacerlo". Madre Teresa siempre llegaba a tiempo a las oraciones en la capilla y siempre se arrodillaba erecta. Las Advertencias de 1908 reflejan lo que ella esperaba que fuera una hermana: decorosa en el hablar, en la manera, en el caminar y en el vestir en todo momento; amigable sin ser familiar; mortificada, concienzuda en todos los aspectos; de hecho, una observadora estricta de la Regla y las constituciones. Una hermana relató: "A una joven hermana invitada a cenar se le aconsejó en términos inequívocos que rehusara las bebidas intoxicantes si las servían."

Madre Teresa tenía una fuerte devoción al Rosario. Todos los días después de la cena, ella y la Sra. Dolan que residía en el convento rezaban las oraciones juntas ante el altar de la Santísima Virgen en la capilla. La Sra. Dolan era la madre del Padre James Dolan, O.F.M., quien era hijo único y cuando ya no podía vivir sola, Madre Teresa le proporcionó alojamiento en el convento. Después de la muerte de la Sra. Dolan, la Hermana M. Barbara Cusick se convirtió en la compañera de Madre Teresa en esta devoción. El rosario fue

recitado diariamente en común a la 1:15 p.m. en la capilla de la Casa Madre.

Los eventos entre los años 1900 y 1913 fueron años de tensión y estrés para Madre Teresa. El cambio de estado de una congregación bajo los frailes franciscanos a una bajo la jurisdicción de los obispos de las diócesis donde la Congregación tenía apostolados le causó gran preocupación. Durante más de cuarenta años solo había conocido la dirección de los frailes de la Custodia de la Inmaculada Concepción; ella había aceptado a los frailes de la Provincia del Santísimo Nombre sin ninguna dificultad porque eran los hijos de Francisco. Además, la mayoría de los frailes de San Buenaventura en Allegany eran estadounidenses que se habían trasladado a la nueva provincia y permanecían allí. El padre Edward Blecke, nuevo Provincial, agradeció el trabajo realizado por la Congregación en los Estados Unidos y en Jamaica y aceptó su papel con respecto a las hermanas en virtud de las nuevas Constituciones. El Arzobispo Falconio, más tarde Cardenal, fue un gran pilar de apoyo durante la prueba de la afiliación italiana y la aprobación final de la Congregación y las Constituciones. El devastador terremoto en Jamaica fue un grave revés en esa misión, pero con la ayuda enviada desde la Casa Madre, así como desde otros lugares, y con el coraje y la devoción de las hermanas allí, la restauración avanzó a buen ritmo.

El Padre Thomas Plassman, O.F.M., Presidente del Colegio Universitario de San Buenaventura durante muchos años y ex Provincial de la Provincia del Santo Nombre, nos ha dejado una excelente descripción de Madre Teresa, a quien conocía bien. Él notó que ella tenía un "grande y

verdadero amor maternal por sus Hermanas. Eran su todo. Con frecuencia la veía abrazar a una Hermana ... Era una expresión de amor y afecto genuino ... [Ella] brillaba de alegría cuando los elogios les llegaban a sus Hermanas, pero si se les hacía una crítica, su respuesta era: 'Todavía estamos abriendo camino y nuestros deberes son numerosos, pero una vez que nuestras Hermanas tengan el tiempo y el dinero para estas empresas, pronto estarán por delante de todos ellos'."

Observó que los modales de Madre Teresa eran generalmente sinceros y serios, pero ella tenía una "sonrisa fascinante"; ella disfrutaba comentarios ingeniosos y chistes y tenía su propio ingenio; y su desaprobación se podía discernir por la "pequeña nube en su frente". Descubrió que cuando ella se enfrentaba a cualquier pregunta o dificultad "sus respuestas y decisiones eran breves, claras y al grano. Podía evaluar una situación o un problema en pocas, pero bien afiladas palabras. Nunca le escuché hacer un comentario cruel, pero en cuestiones de verdad y justicia ella se mantenía firme."

Por su propia experiencia, Padre Thomas supo que ella era atenta a las pequeñas necesidades de las personas y lo ilustró con un incidente que ocurrió cuando solía ir a la Casa Madre para dar conferencias por las noches. Cuando Madre Teresa descubrió que él había caminado en la oscuridad, le proporcionó una linterna para guiarlo a su casa. Después de su primer retiro con las hermanas en la Casa Madre, ella fue a la sacristía y le dijo: "Tuvimos un buen retiro". Para él era como si se hubiera dictado una decisión infalible.

Madre Teresa tenía una gran reverencia por todo lo franciscano y una fuerte adhesión a la tradición. Ella guardaba un pequeño cuaderno y cuando tenía que decidir cualquier

asunto, lo consultaba para determinar cómo se hacían las cosas en el pasado. Entonces ella decía: "Así se hizo, y así se hará". En su última visita a ella, Padre Thomas habló de planes futuros, pero sonriendo amablemente ella dijo: "No, me voy a casa pronto". Ella murió poco después.

Una persona que resumió su personalidad escribió que ella tenía una profunda fe en Dios, un gran amor a Dios y al prójimo, resignación a la voluntad de Dios y respeto y reverencia por el clero. Se decía que ella imitaba a Cristo como lo había hecho Francisco en su día. Ella respetaba la Regla y las Constituciones dadas por Padre Pamfilo y se adhirió estrictamente a las tradiciones de la Orden y la Congregación. Su buen sentido de negocios no fue pasado por alto. Sus biógrafos han notado que cuando sus hermanas lo lograban, ella se regocijaba con ellas y las consolaba cuando no tenían éxito o estaban angustiadas. Sus alumnos hablaron con amor y admiración por el conocimiento y el consejo que ella les dio. Su caridad era universal; ella instó a sus hermanas a amarse especialmente las unas a las otras. A las novicias les dio copias del "Golden Hail Mary" para que se recitara diariamente para ayudarlas a ser más caritativas. Madre Teresa ha sido descrita como una madre leal, paciente, seria y tierna con sus hermanas.

Durante sus años en la Congregación había servido como Maestra de Novicias; Vicaria de la Congregación; maestra en la Escuela Local; maestra y directora de la Academia Santa Elizabeth; superiora y directora de la Escuela San Anthony, Ciudad de Nueva York; y Madre General de la Congregación. Padre Pamfilo la había nombrado Superiora del Convento de Santa Elizabeth en 1864 y 1866;

fue elegida para ese cargo todos los años en las elecciones anuales de 1865 a 1868, de 1870 a 1873, de 1876 a 1877. En las elecciones trienales en 1879 fue elegida por tres años, y desde 1885 fue elegida cada tres años hasta 1908. Según las Constituciones de 1907, los términos eran de seis años; una Madre General podía ocupar el cargo por dos períodos consecutivos, pero para un tercer período era necesario una dispensa de la Santa Sede. Madre Teresa fue elegida en 1908, reelegida en 1914 y recibió una dispensa para servir de 1920 a 1926. Murió poco antes del vencimiento del tercer término.

Cuando Madre Teresa murió, ella era la cien decimoctava hermana que murió en la Congregación. Había 325 hermanas profesas, 36 novicias y 29 postulantes; 470 hermanas habían hecho profesión en la Congregación desde sus comienzos. A continuación hay una lista de las casas y Superiores locales en el momento de la muerte de Madre Teresa:

St. Elizabeth Motherhouse, Allegany	Madre M. Irene Crandall
St. Margaret Convent, Winsted, Conn.	Madre M. Loretta McVeigh
St. Clare Convent, Buffalo, N.Y.	Madre M. Immaculate Mitchell
St. Anthony Convent, New York, N.Y.	Madre M. Raphael McAuliffe
Immaculate Conception Convent Kingston, Jamaica	Madre M. Alacoque Donihee
St. Elizabeth Hospital, Boston, Mass.	Madre M. Rose Enright
St. Elizabeth Hospital, New York, N.Y.	Madre M. Felicita Crooks
St. Maria's Home, Providence, R.I.	Madre M. Leo McCarthy
St. Margaret's Home, Providence, R. I.	Hna. M. Ursula Corrigan (a cargo)
St. Patrick's Home, Lowell, Mass.	Madre M. Damian Fitzpatrick
St. Clare's Convent, Pittsburgh, Pa.	Madre M. Benita Dorson
St. Vincent's Home, Woonsocket, R. I.	Madre M. Celestine Gilooly
Our Lady of Perpetual Help Convent Buffalo, N.Y.	Madre M. Dolores McGrane
St. Elizabeth Convent, Croghan, N. Y.	Madre M. Jerome Keim
Immaculate Conception Convent Pittsburgh, Pa.	Madre M. Bernardine Coyle
St. Joseph's Villa, Catskill, N. Y.	Madre M. Genevieve Mahany
St. Clare's Convent, New York, N. Y.	Madre M. De Chantal Nelson
St. Joseph's Convent, Niagara Falls, N. Y.	Madre M. Leonarda O'Neill
Holy Cross Convent, Bronx, N. Y.	Madre M. Huberta Smith
St. John's Convent, Dunellen, N. J.	Madre M. Winifred Cuffe
Mt. Carmel Convent, Mt. Vernon, N. Y.	Madre M. Regina Reid
Holy Cross Convent, Callicoon, N. Y.	Madre Mary William McOsker
Mt. Alvernia Convent, Montego Bay, Jamaica	Hna. M. Theophane Fortier (a cargo)

En la ocasión de su Jubileo de Oro, Madre Teresa recibió un reconocimiento público por sus servicios a la ciudad de Allegany, a la Iglesia en los Estados Unidos y a la Congregación de la cual era miembro. La Asociación de la Academia Santa Elizabeth fue particularmente generosa en esta ocasión. En 1919, se celebraron sus sesenta años como



EL HOSPITAL SANTA ELIZABETH, CIUDAD DE NUEVA YORK, C. 1904.  
MÁS TARDE, EL EDIFICIO SE CONVIRTIÓ EN EL HOSPITAL SANTA CLARA

hermana con mucho menos ceremonia, y el único recuerdo de este jubileo que existe en los Archivos de la Casa Madre es un muy hermoso Buqué Espiritual presentado por las estudiantes de la Academia. Cada ofrenda espiritual está impresa artísticamente e iluminada con diseños florales realizados con exquisitos tonos pastel. El día de fiesta de Madre Teresa,

el 15 de octubre, se celebraba anualmente en la Casa Madre con una misa cantada, una cena especial, entretenimientos por las hermanas y las estudiantes. Buqués espirituales, ofrendas de la Santa Misa, y regalos materiales fueron ofrecidos por las hermanas en la Casa Madre, también por las que estaban en las misiones. El 15 de octubre llegó a llamarse "Día de la Fundadora" en reconocimiento al servicio largo, competente y dedicado de Madre Teresa a la Congregación. Cada año, mucho después de su muerte, se mantuvo la tradición de celebrar el Día de Fiesta de Madre Teresa en una manera especial.



LA GRUTA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES TODAVÍA SE ENCUENTRA HOY EN EL SITIO DE LA ANTIGUA CASA MADRE, CERCA DEL CEMENTERIO SAN BUENAVENTURA

La Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, erigida por las Ex-alumnas de la Academia Santa Elizabeth sobre una elevación pequeña detrás de la Casa Madre, se dedicó el 8 de diciembre de 1926 como un monumento a Madre Teresa en agradecimiento por su trabajo. Es una réplica de la Gruta de Lourdes. Hay una estatua de Nuestra Señora tal como se

le apareció a Bernadette arrodillada ante la piscina llena y alimentada por el arroyo que fluía de la roca. El Padre Isidoro O'Brien, O.F.M., escribió una hermosa reflexión sobre el significado de la Gruta y se reproduce a continuación:

*La gruta nos contará de Madre Teresa y las virtudes que amaba. Así como el santuario habla de su amor por el sacerdocio, la escalera de quince gradas nos recuerda que cada día de su larga vida rezaba los quince misterios del rosario. Y tal como las parcelas de hierba que yacen como alfombras en el piso de la terraza, hablan de su humildad y sumisión a la Voluntad de Dios; así la piscina circular con sus ondulantes aguas habla de su caridad, siempre dispuesta.*

*La gruta también hablará de las Ex-alumnas y amigos de la Academia Santa Elizabeth y de su devoción a la memoria de Madre Teresa. Las actividades de nuestras vidas requieren nuestro tiempo e interés, llaman con clamor e insistencia. Pero cuando las actividades de la vida se hayan desacelerado, cuando finalmente nos encontremos cerca a los remolinos que pasan inadvertidos al lado de la vida actual, volveremos a pensar en el lugar donde nacieron nuestras primeras esperanzas y amor. A lo largo de los años, pensaremos en una figura que guió nuestras primeras aspiraciones hacia arriba.*

*Cuando las cosas se oscurezcan en la vida, volveremos a Madre Teresa y, tomándola de la mano, subiremos los escalones hasta el santuario de la Gruta que nuestro amor construyó en su memoria, y bajo*

*los ojos de María, volveremos a ver en una vision nuestra niñez, buscando a Madre Teresa por su ayuda y orientación. Veremos la vida como prometió ser y la vida como era y descansando en el banco rústico, bajo los pinos, Madre Teresa señalará nuevamente, como antes señaló a la figura de María, el Ideal de toda la feminidad y la Modelo que ella nos enseñó a copiar.*

*La Madre Teresa nos recibirá amablemente, ya que no la olvidamos en medio de nuestras preocupaciones. Pero construimos un monumento a su nombre, un hermoso monumento blanco cuyas flores y escalones de piedra azul mantienen vivo el recuerdo de las virtudes que Madre Teresa amaba y nos enseñó a amar*

La Srta. Margaret Flynn de Allegany era presidenta de las Ex-alumnas cuando se llevó a cabo el proyecto. Las ex-alumnas fueron a varios albañiles solicitando donaciones de piedra para la Gruta. Se sabía que uno de ellos era anticatólico, pero cuando se enteró de que las piedras eran para la gruta en honor de Madre Teresa, dijo: "Donaré algunas piedras, porque jamás ha vivido una mujer más fina."

La ortografía del apellido de Madre Teresa ha sido cuestionada ya que aparece como "O'Neill" y "O'Neil" en muchas cartas, cuentas y registros. Madre Teresa generalmente no firmaba con su apellido, pero una recomendación original dada por ella a una tal Julia Gavin que había asistido a la Academia Santa Elizabeth por un semestre estaba fechada el 23 de marzo de 1866 y firmada: "Hermana Mary Teresa O'Neil, Directora ". En su lápida, la ortografía del apellido es 'O'Neil' y 'O'Neil' está en su

certificado de muerte. Se realizó una búsqueda en el Centro Municipal de Archivos y Registros de la Ciudad de Nueva York dado que Madre Teresa nació en la ciudad, pero la ciudad no mantuvo registros de nacimiento antes de 1847. Evidentemente, no se preocupaba por la ortografía de su apellido. La mayoría de las cartas que recibió Madre Teresa no existen porque las destruyó después de haberlas leído. Cartas comerciales y oficiales se conservaron para los registros necesarios y se mantuvieron muy pocas cartas y recuerdos personales, pero estos pocos restantes y el recuerdo que dejó con quienes la conocieron sirven para construir una comprensión muy clara de su personalidad.



## Notas

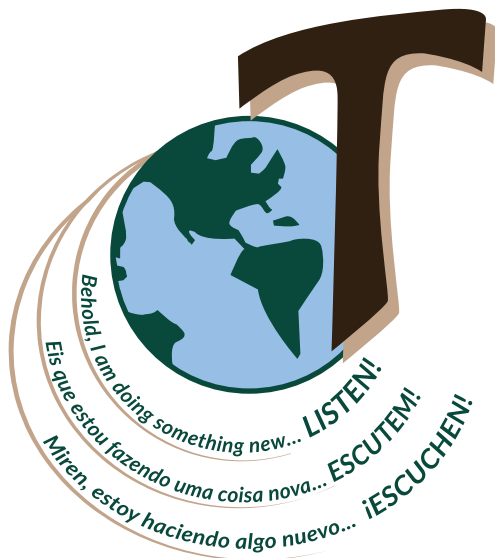
1 Esta fecha no es precisa. El Certificado de Bautismo de Madre M.Teresa O'Neil tiene el 30 de diciembre de 1843 como fecha de su bautismo. Los registros de nacimiento no se mantenían por la Ciudad de Nueva York hasta 1847.

2 John O'Neil, que nació el 16 de septiembre de 1841, fue bautizado en la Iglesia de San José en la Ciudad de Nueva York, el 27 de septiembre de 1841.

3 Walter Hammon, OFM, *The First Bonaventure Men* (New Jersey, 1958), pag. 40.







Texto por Verónica Inez Rodrigues, OSF, tomado de  
*A Heritage: History of the Franciscan Sisters of Allegany, NY* (1979).

Fotografías escogidas y escaneadas por  
Ellen L. Winger, Archivista Congregacional.

Composición y Diseño por Claire C. Majot

© 2020 Franciscan Sisters of Allegany, NY.